



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Ptas.	Seis meses.	5 Ptas.	Seis meses.	10 Ptas.	Barcelona.	1 cuartito
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	20	Provincias.	15 cts.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

¡PICAROSI...

Ya lo atben Vds.: todas las catástrofes que ocurren en España y sus posesiones de Ultramar, son ocasionadas por los crueles conspiradores.  
 Los ministeriales lo dicen y... (¿quién va a dudar de lo que dicen los conservadores?)  
 Hay que creerlo inmediatamente.  
 ¿Quiénes son los autores de la fragata de catástrofe del puente de Alcantarilla?  
 — ¡Toma! los republicanos.  
 Eso contaría el mas insignificante conservador y abonado a *La Epoca*, periódico monstruo.  
 — ¡Los feroces demócratas, tienen la culpa de todo lo malo que ocurre en el país!  
 Así vociferan los tripulantes de la fragata *Cinequas* y los limpiables de Romero.

Se desbocon ó se sublevaron los caballos que arrastran el coche de cualquier *caballero* ministerial: el propietario del vehículo pierde un ojo en la refrega y la propietaria se madura la nariz contra la cabeza de su esposo.  
 ¿Quién ha tejido la culpa de semejante desgracia?  
 — ¡El cocinero! — ¡dican algunos.  
 — ¡Los caballos! — ¡añaden otros.  
 Pues no señor. No sean Vds. torpes.  
 La culpa recae en un republicano que tuvo la osadía de estorcionar junto á los caballos.  
 Los animales como no estaban acostumbrados á oír estorcionados de este color político, se asustaron é hicieron aquella famosa calaverada.  
 ¡Hasta los caballos se espantan de los republicanos!  
 ¡Picaros conspiradores!

Segundo caso.  
 Se fundó un edificio.  
 Hay varias desgracias personales.  
 ¿Quién tiene la culpa de este lamentable suceso?  
 — El municipio que abandonó...  
 No, no sigan Vds. disparatando.  
 Basquemos la causa.  
 En un cuarto del edificio desplomado, habita un demócrata con vistas á Guindaya.  
 No se necesitan mas detalles para comprenderlo todo.  
 El pícaro conspirador es el causante del terrible hundimiento.  
 ¡Sabe Dios de quien habria recibido tan destructoras órdenes!  
 ¡Picaros revolucionarios!

Tercer caso.  
 Cae una teja sobre la cabeza de un canónigo que pasa por la calle.  
 El agraciado se desmaya (Y con razon.)  
 La policia penetra en la casa que posee unas tejas que atacan á la vida de los canónigos.  
 Los agentes averiguan que en el sotabanco se alberga un individuo, que tiene colgado en la pared de un dormitorio los retratos de Pi y Zarrilla.  
 ¡Desenbimamiento prodigioso!  
 La teja no se puede haber desprendido casualmente.  
 El demócrata del sotabanco es el infame que ha lanzado el proyectil-teja sobre el duro cráneo del canónigo y mártir.  
 No sabe dudar.  
 ¡Picaros perturbadores! ¡Ni aun las cabezas místicas están libres de sus manjegos revolucionarios!

Excona próxima:  
 — Señorito, el casero pregunta por V.  
 — Bueno, que pase.  
 (Pausa suficiente para que pueda entrar un casero.)  
 — Servidor de V. — dice el personaje anunciado.  
 — Muy señor mío.  
 — La misión que traigo es embarazosa y... no se como empezar...  
 — Empiece V. como la plazca: ya escuché.  
 — Pues... vengo á decirle, que no pueda V. seguir viviendo en mi casa.  
 — ¡Hombre! Ignoro los motivos que existan para...  
 — Yo lo siento mucho; pero tengo que cumplir órdenes superiores. Como todo el mundo sabe que V. profesa doctrinas republicanas y pertenece al comité del partido y...  
 — ¿Y qué mas?  
 — Que no me permiten alquilar mis cuartos á personas que no sean adictas al gobierno, ó al menos carlistas. (Son Vds. tan pícaros! Y además, que todas las desgracias ocurren por causa de Vds... La del puente de Alcantarilla...  
 El impudico gritando desafortunadamente:  
 — ¡Pues estame fresco!...  
 — ¡Ay! No grite V. de ese modo, que se puede caer alguna tabique.

DUQUE, MANO AL SABLE.

Desnuda tu limpio acero, ó sácalo en calzoncillos, que los zurdos te abandonan, que se los lleva Cristino, que te vas á quedar solo

como des y tres son cinco  
 Los niños que tu criaste, y conste que el fá es un rípió, á la morada de Martos van en busca de otro asilo. Córtales la retirada y ordénale á tu sobrino, que al zardo que se subleve le dé un estacazo limpio, y lo traiga de una oreja á tu tronchada ó partido. De esto marengano rardo, (siempre la izquierda fué un lío) tiene la calpa Posada; ese orejudo Pepito que hizo tratos fusionistas sin saber lo que se hizo. El os colocó en un brete y... ¡Pero á qué referirlo? si erco que ni un español ignora lo sucedido! La costificación, tres meses haciendo nuestras odas estavo y después fué fífla el arreglo susodicho. Duque, vengate en Posada: dale cila en cualquier sitio y pinchale en las orejas, porque no tiene morrillo. Obra así, que es cobardia obrar de un modo distinto. Bravo duque, ese viaje necesita un correctivo, pero fuerte, duro, emérico, atroz como as delito.  
 Para tal calpa, tal pena; eso Echegaray lo ha dicho.

ENTRE CONSERVADORES, FUSIONISTAS Y ZURDOS. (CONVERSACIONES INÚTILES)

Sección de D. Antonio:  
 — Desengáncese V. don Serafin, nosotros estremos en el poder largo tiempo. Tenemos un Romero que dá el ópio, un Antonio que dá la hora y un Pidal que bendice el blanco pan que el país nos amasa diariamente. Nuestro partido, es el mas entero que hay en el catálogo político de España, y tambien el más serio, salva sea la parte.  
 — ¿Qué parte?



El gran Elector

—La rubia, es decir, D. Francisco, que es el elemento jó-  
veno de la política conservadora. Don Antonio es el reverso de  
la moneda: puede aplicarse el apodo de la *gravetad vizca*;  
y en cuanto a D. Alejandro....  
—¡Oh! ese es el mudo ultramarino.  
—O el doctor Garrido de las carandas.  
—Justo. Voy que está V. chistoso. ¡Ha cobrado V.?  
—Si señor.  
—Entonces es natural. El conservador cuando cobra se  
vuelve muy valeroso.  
—Pues como iba diciendo, no hay partido que pueda des-  
dennarnos: jugamos con mucha ventaja.  
—Sí, son cartas conocidas.  
—Por ésta vamos ganamos siempre. Don Antonio talla, D.  
Francisco paga, paga y cobra; y los siete niños....  
—De Ercija?  
—No, hombre; los siete niños de las carteras restantes ayu-  
dan a sus jefes.  
—¿Y los puntos?  
—No hay más que uno: el punto. Juega y pierde; calla y  
lo deja en paz; grita y le pega.  
—Y nosotros ¿qué papel representamos en ese círculo?  
—El de *erjecior*: jugamos a la descargada y levantamos  
muertos, cuando las circunstancias lo requieren. Ya sabe V.,  
amigo, lo que ocurre. Con que... hasta el puente de Alca-  
nta.

—¿Como?  
—Nada, una equivocación: he querido decir, hasta después,  
porque tengo el disgusto de roirme. Voy a cenar.  
—El año pasado no decía V. eso. La despedida era muy  
descomulgadora.

—Ea verdad. Entonces decía Horand:  
Ni don Antonio se mueve,  
ni don Práxedes se va.  
Voy en busca de un amigo  
que me convenga a vivir.

Sección de don Práxedes:  
—El divorcio, caballero, el divorcio.  
—Pero mujer....  
—Estoy resuelta. Usted me ha engañado miserablemente.  
Me ofreció V. porvenir de color de rosa y ha salido un por-  
venir de color de chocolate pálido. Se mira V. a tolerar mis  
insignificantes caprichos, me piva V. de la fidelidad. ¡Oh  
caballero, me ha engañado V. como a un rardo! No me as-  
seguran sus labios, la noche de nuestra boda, que los  
fisionistas serían poder hasta la consumación del presumpso?  
—Majer, modérate; la política sufre cambios desastrosos....  
Cuando menos pensáramos se caló los lentes D. Antonio.  
Sin embargo, no creas que la actual situación será duradera.  
D. Práxedes....

—¡Calla y no mientas con ese desgar! Ayer estaba hablan-  
do con una conservadora y me aseguró que D. Antonio está  
en el poder mientras viva. ¡Que lujo llevaba mi buena amiga  
Yo me avergüenzo de encontrarme en su presencia con aquel  
vestido confeccionado cuando eramos gobierno. Si quiero que  
desista de esa separación que creamos, solamente hay un me-  
dio.

—¿Cuál?  
—¡Ingres en la caja....  
—¡He abortos?  
—Una caja de recultas conservadoras. De ese modo vol-  
veré a emplanarme con vestidos y joyas ministeriales y satis-  
feré todos mis nobles deseos. ¿Acepta?  
—¡Cumplase tu voluntad!

Seis días después.  
—Toma, angel mio, esposo de mi vida; ahí tienes el nom-  
bramiento.  
—¿Que dios!  
—Mi madre y yo lo hemos conseguido.  
—¡Cierne! ¡No os creas con tantas influencias!...

Sección del duque.  
—¡Martos nos ofrece un paraíso terrenal, compatible con la  
monarquía!  
—¡El duque un infierno, compatible con el purgatorio!  
—¡Sigamos a D. Cristino!  
—¡Corramos a ofrecerle nuestros infantiles respetal  
—¡Jopet Dominguez ha matado a la iniquidad!  
—¡Moret ha sido el angel malo!  
—Y Posada el galeote!  
—¡Viva Marisol!  
—¡Viváaaaa!  
—¡Tendremos periódicos honestos y Circulo honesto.  
El duque.—Niños, que sueño a Bocrera.  
Bocrera.—Ma....

El duque.—Hombre, ¿está V. constipado? Haga V. la gracia  
un poquito má fuerte.  
Bocrera.—Descompostó.—Muuáá....

NUESTROS MUÑECOS.

Ya lo ha visto usted.  
Las elecciones se han verificado como estos sales y del  
modo que ustedes saben.  
Yo puede que me equivocare; pero sospecho que ha podido  
haber en el caso algo de prostifigación, algo como lo que ex-  
presa la lámina, un juego digno de Herman ó de Canonge, en  
virtud del cual se depositan en un aparato candidaturas de  
oposición y salen por el otro extremo... ¡calabazas ministeria-  
les!  
Lo de siempre.  
Y conste que no afirmo que esto ha sucedido, sino que ha  
podido suceder.  
¿A mí no me meterán en la cárcel, ni aun como a Don Fran-  
cisco de Quevedo, por evangelista?

EL LORITO.

COTORREO.

Ea breve tendremos el gusto de ofrecer a nuestros favore-  
cedores un nuevo número *debe* que sospechamos ha de obte-  
ner tanto éxito como el anterior.  
Reglamentada ya la marcha de *De Loro*, en lo sucesivo sal-  
drá regularmente como hasta hace poco.  
No debe extrañarse nuestra pasada *irregularidad*, pues de-  
be tenerse presente que nosotros estamos siempre por venir  
de moda, y que nada más de moda, mandando los conserva-  
dores que las irregularidades.

Nuestro distinguido colaborador Don Carlos Cano, ha tenido  
la desgracia de perder un hijo de su mismo nombre.  
Acompañamos a nuestro amigo en su natural dolor.

Don Cristino se ha enfundado  
y de la iniquidad se ha ido  
diciendo con tono havorado:  
—Yo formaré otro partido  
que se llame *Amarillado*.  
Con mi petolón al frente,  
sin miedo he de combatir  
á la canovista gente.  
El que no quiera seguir,  
que me busque honestamente.  
Hombres, mugeres y niños  
que me sigan con ardor,  
gozarán de mis cariños;  
¡y crearé cargos de honor  
para los barbañapios!

Antes del chanchullo electoral:  
El régimen parlamentario.—¿Y aquel entierro que pasó  
Romero.—Es el tuyo.  
—Y es hoy que estáis abriendo ¡para quien es?  
—Para ti.  
—¡Entrador!...  
Después del chanchullo:  
Epitafio que *El Día* ha colocado sobre las urnas:



El señor Cánovas (A)  
(señores, que coincidental)  
ha salido diputado  
por Cieza.  
Se me ocurre un comentario  
a que escribirlo no me atrevo,  
porque este Cánovas es...  
un... eso.  
Se prohiben terminando las malas interpretaciones.

La iglesia de San Pedro de Hita ha sido robada.  
Todos los objetos de plata han desaparecido.  
Solamente han dejado los sacrieglos ladrones una reliquia.  
El cura.  
Venganza, señor Pidal, venganza.

El ex-gobernador de Madrid, D. Alberto, ha sido obsequia-  
do con un batagete funerario.

Don Alberto sufrió á los comensales todas las peripecias de  
su viaje á Alhambra.  
Los cariles Hororan al escuchar las crueldades conserva-  
das.  
Dentro de breves días se celebrarán suaves funerales por la  
candidatura del Sr. Aguilera.  
Romero Robledo oscurará los cirios.

—Se ha escapado dos presos  
de la cárcel de Brihuega.  
—¡Escalaron!...  
—No señor,  
se marcharon por la puerta.  
—¿Y el almáide?  
—Se hallaría  
quizás... en alguna hierba.

Los maristas tratan de fundar un periódico para debelar  
a su ilustre barbañapios  
Título que deben ponerle: *El Hueso*, diario de virtual  
distancia.

Dice un periódico ministerial:  
«Todo ha concluido.»  
Es verdad.  
Hasta la paciencia de los españoles.

Otro diario, de la misma castadura, exclama:  
«¡El país puede estar tranquilo!»  
Yo lo creo que puede estar tranquilo; pero no lo sé.  
¿Cánovas mate tanto miedo!  
Salimos a catstrofe por minuto.

Jacinto y Posada se vieron  
en el seno de una leonvía:  
algo de amor se dijeron  
porque los dos conviniere  
en verse allí al otro día.

Algun tiempo trascurre.  
La esamorada Posada  
al mismo coche llegó,  
y aspirando subió  
con mucha *defecidad*.

Pensamiento de un jurado:  
—Al buay por el asta, y á Posada por las orejas.

En este verano,  
habrá fisionistas rabiosos  
y perros rabiendo.

Se ha inaugurado la temporada caestre gimnástica-seru-  
ficio-comica del circo del Sr. Alegria.  
Y allí se puede pasar un buen rato, se lo aseguro á mis-  
mos. La compañía es buena, el local ha sido reformado y la  
temperatura convidada más á pasar largas distancias viendo  
clowns y amazonas, que á calentarse la cabeza con dramas  
más ó menos trascendentales.

En el teatro del Tivoli se inaugurará la temporada de ve-  
rano con un cuadro de verso dirigido por el delicioso Castilla,  
y otro de baile que pondrá en escena uno (baile, no cuadro)  
de gran espectáculo, titulado *Parthenage*.  
Agradamos un buen éxito á la empresa.

TELEGRAMAS.

Madrid 15.—Se dice, so marmura,  
se afirma, se asegura, se asegura...  
Mas ¡para que me caso en exponer  
lo que todo español debe saber?  
Se ha denunciado un siglo de *El Progreso*  
y así y todo, está oscuro y huele á queso.  
Paris 14.—Mr. Groyv al fin  
indultó á procesados de Varrin.  
Del Asia volverán nuestros soldados,  
menos los que quedaron revoltados;  
y así comprenderán los franceses  
que somos muy valientes los franceses.  
¿Cuándo irán allá, infierno  
Ferry y sus compañeros de gobierno?  
Londres 15.—Discurso presidente  
descontento ha dejado mucha pinte.  
Mas tendrá gabinete mayoría  
y por eso á los tory desafia.  
El mayor de los males  
es tratar con ingleses liberales.